



205520

EL MERCURIO, VALPARAISO - JUL. 6 - 1984 P. 2

El mmmmm. slgo.

COMERCIO Y
INDUSTRIA E3

El "Sansón" de Braulio Arenas

Por Ignacio Valente

ME pregunto por qué motivos —y de qué maneras— puede tentarse un narrador actual con un motivo bíblico, el de Sansón en el caso de esta novela, *La promesa en blanco*, del poeta Braulio Arenas (Editorial Universitaria). Por vía de ejemplo, Daniel Rops pretende esclarecer y divulgar el texto bíblico en su *Historia sagrada*, sin ambiciones literarias pero con excelentes dotes narrativas. Al revés, en su tiempo Renan quiso exponer en forma novelada y verosímil una hipótesis bíblica heterodoxa o, como se diría hoy, desmitologizadora. En cambio, Dobraczynski entra en plena ficción narrativa con su novela *Cartas a Nicodemo*, si bien todavía apunta a representar una "verdad" de la revelación evangélica. Por su parte, Faulkner en su novela *Absolón, Absolón!* y en su cuento *Desciende, Moisés!* toma simplemente el elemento bíblico como el correlato objetivo para una creación estrictamente literaria de vuelos propios. Se diría que otros usan el texto sacro como mero pretexto para una creación no ya literaria sino incluso esteticista —ornamentos suntuosos, personajes estilizados— como Flaubert en su *Herodías* y Miró en sus *Figuras de la Pasión*. Y ya, fuera del orden literario, están esas películas norteamericanas que sólo pretenden fabricar el espectáculo a su manera, como *David y Betsabé* o *Sansón y Dalila*.

El intento de Braulio Arenas no encaja del todo en ninguna de estas categorías, si bien se asemeja al último ejemplo. A lo largo de muchas páginas de *La promesa en blanco* sólo parece ocuparse de recrear a su modo la historia de Sansón para arrancarle ribetes cómicos. Y consigue los mayores aciertos de humor justamente por el contraste entre la seriedad del texto subyacente y la picardía de su estilo jocoso. Por ejemplo: "Ya el Señor con ma-

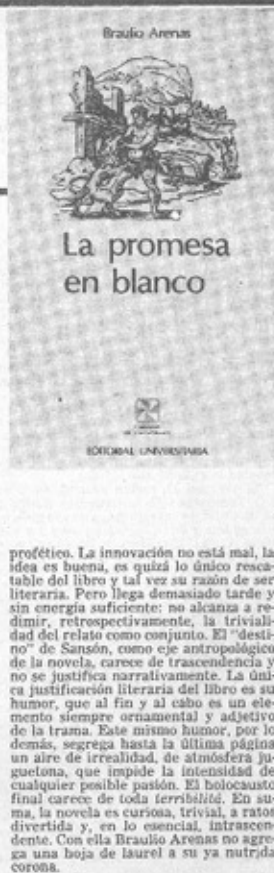
yúscula estaba que no se contenía en sí de indignación. Primero fue el famoso asunto del becerro de oro, en tiempo del finado Moisés (a la verdad no de oro por completo sino enchapado solamente)". Del mismo modo, el padre de Sansón anda a saltos y zapateos "tan ágil como un boy scout" y responde a ciertas preguntas "con una fe de hípico". Todo el relato está sembrado de alusiones contemporáneas que son la base de su humor, si bien este surge a veces en forma intrínseca y original, con un dejo de imagen poética: "El burro se arrodilló sobre sus patas delanteras (una costumbre que había aprendido de los camellos)". Otras veces, en este mismo tono, su humor es demasiado elemental y de chiste público, como cuando la madre de Sansón avanza lentamente, con el ritmo "de una tortuga con reumatismo".

Todo el relato de Sansón está contado con este aire liviano e intrascendente. El protagonista carece de toda psicología: es realmente "un gigante de feria", como dicen otros personajes; un hombre de escasas luces, prácticamente un necio (y hay necios que son grandes personajes de novela, pero éste no lo es). Mayores aciertos psicológicos despliega el carácter del asno familiar —un personaje nada convencional— que el de Sansón. Su padre es un titiritero de comedia, si bien su madre —campesina arrribista y avara— es un carácter más logrado. Por otra parte, la novela gasta mucho en antecedentes pintorescos; Sansón entra en actividad bastante tardíamente. Nos preguntamos si el mero humor justifica esta recreación bíblica: estamos siempre a la espera de otra dimensión, de cierto horizonte ético —ya que no religioso— y antropológico, a ratos anunciado en algunas páginas. Pero esa dimensión no llega, o llega tarde y débilmente. Tal vez para suplir la ausencia del elemen-

to sagrado o divino, a cierta altura aparece el elemento "real maravilloso" —en la persona del padre de Sansón—, pero se trata sólo de otra forma de pintoresquismo. ¿Es que la novela no tiene otra razón de ser sino este humor más bien fácil?

La única dimensión seria de su argumento, dotada con cierta pretensión de profundidad, es la "misión sobrenatural" de liberar a su pueblo de los filisteos, misión que Sansón ha recibido de un ángel más parecido a un cascarrabias terreno que a un espíritu superior. Esta única y leve sugerencia de hondura y misterio es la ambigüedad de la "vocación" del protagonista, que debe realizar un mandato divino, pero no sabe cómo ni cuándo. Es la "promesa en blanco" del título, que evoca el motivo orteguiano del "destino" o el proyecto existencial de la vida humana. Pero esta dimensión es más nominal que efectiva: se la menciona a menudo pero narrativamente no tiene peso, ni consigue transfigurar al "gigante de feria" en un personaje real. Por su parte, Dalila, en la versión de Arenas, es sólo una prostituta fugaz de escasa proyección; el elemento erótico de la historia es sumamente débil y convencional. A la manera de las películas norteamericanas, parece que el aporte personal del autor sólo consigue trivializar un argumento de suyo fuerte.

Hacia el final de la historia encontramos la única transformación del motivo bíblico que aporta a la novela alguna originalidad y fuerza. Se trata de la causa de la fuerza herrúlea de Sansón. La relación sobrenatural entre su fuerza y su cabellera se transmuta en una decisión moral del protagonista, que al ser rapado finge quedar sin fuerzas para cumplir mejor —en un acto de suprema libertad— su destino



El "Sansón" de Braulio Arenas [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Sansón" de Braulio Arenas [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile